

Carta abierta de un Biólogo a un Estadista

POR ALBERT EDWARD WIGGAM

(Fragmento)

Como sabéis, la biología es la ciencia de la vida. Ahora bien: vosotros reguláis la vida en esfera más vasta que cualquiera otra criatura humana. Todo aquello que decís, pensáis o hacéis con referencia a la vida es, por consiguiente, de importancia trascendental para el mundo entero. Sois, por decirlo así, los árbitros de los destinos de la raza. Lamento verme obligado a declarar, sin embargo, que existen cinco o seis mil volúmenes e innumerables estudios especiales sobre la vida, de los cuales no tenéis, evidentemente, el menor conocimiento; o, si lo tenéis, ha ejercido influencia singularmente escasa sobre vuestra política y sobre vuestras acciones.

Conocéis los diez mandamientos que el Señor grabó en las pétreas tablas de la ley y dió a Moisés, uno de vuestros predecesores, como norma genuina del arte de gobernar, añadiendo más tarde dos suplementos conocidos como la regla de oro y el sermón de la montaña. Habéis fracasado lamentablemente en llevar a la práctica estos antiguos principios, y talvez sorprenderá a vuestra excelencia el verificar que Dios con-